

ANSELM GRÜN

LOS SUEÑOS DE LA VIDA
GUÍAS HACIA LA FELICIDAD

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. CLASES DE SUEÑOS	15
II. LOS SUEÑOS COMO IMPULSO PARA CONFIGURAR LA VIDA	35
III. DESPEDIRSE DE LOS SUEÑOS ROTOS	45
IV. LA INTEGRACIÓN DE LOS SUEÑOS EN NUESTRA VIDA	67
La formación como integración del sueño de mi vida	69
La influencia de las imágenes en nuestra vida y en nuestra actividad	73
El descubrimiento de la imagen que corres- ponde a nuestra esencia	77
V. EL SUEÑO DE DIOS CON RESPECTO AL SER HUMANO	91
El sueño de Dios sobre cada ser humano	94
El sueño de Dios sobre la sociedad humana	99
La realización de nuestro sueño en la muerte y después de la muerte	103
CONCLUSIÓN	107
BIBLIOGRAFÍA	113

INTRODUCCIÓN

Todo ser humano ha tenido «sueños¹ de la vida» en su infancia y juventud. En ellos se imaginó cómo iba a configurar su vida, qué profesión deseaba ejercer, cómo podía fundar una familia, construir una casa hermosa y llevar a cabo grandes obras para otros, de modo que su vida fuera una bendición para los demás. Algunos sueños se hicieron realidad, pero otros no pasaron de ser meras ilusiones. En cualquier caso, tales sueños han sido siempre un impulso para desarrollarnos y buscar nuestro lugar en la vida. Nos han estimulado a formarnos, a desa-

1. Anselm Grün emplea en este libro continuamente el término alemán *Lebenstraum* (en plural: *Lebensträume*), que significa «el sueño de la vida», es decir, el sueño originario y fundamental de una persona, que por lo general se suele remontar a la infancia o a la primera juventud, y que orienta y vertebrata todas las opciones posteriores. «El sueño de la vida» de cada persona está en el origen de su proyecto de vida y, de alguna manera, inspira su vocación y su misión. Para no cargar la lectura con la repetición constante de la expresión «el sueño de la vida» (o «los sueños de la vida»), emplearemos en general solamente los sustantivos «sueño»/«sueños», pero recordamos al lector que no olvide que estos nombres hacen siempre referencia al sueño básico y principal de una persona, de acuerdo con la exposición anterior, excepto cuando se indica expresamente que se trata de los sueños nocturnos. (*N. de T.*)

rrrollar nuestras capacidades y a concebir grandes proyectos. Por eso resulta tan doloroso comprobar que algunos sueños no han sido más que pompas de jabón que han desaparecido sin dejar rastro. Muchas personas se lamentan de los sueños no realizados. Tienen la sensación de que su vida ha fracasado, porque ha seguido un curso muy diferente del que habían pensado. A menudo, el sueño no realizado cubre la vida como un negro velo. Para huir de la decepción, algunos se refugian en la rutina vacía y están siempre ocupados. Pero esto solo sirve para ocultar el hecho de que, en realidad, viven de espaldas a sí mismos y a su sueño.

En este libro deseo describir las diferentes clases de sueños, así como algunas formas de abordarlos, sin caer en la resignación en el caso en que no se hayan realizado tal como lo habíamos imaginado en la infancia. Independientemente de si hemos hecho realidad –o no– nuestros sueños, siempre tiene pleno sentido considerarlos una vez más, afrontarlos y preguntarse qué significado podrían tener en nuestra situación actual. Tal vez tales sueños puedan ponernos de nuevo en contacto con nuestras propias raíces.

Hay que distinguir los sueños de la vida de los sueños nocturnos, aunque en ocasiones hay entre ellos una vinculación interior. A veces soñamos por la noche con figuras que corresponden a la imagen originaria que Dios se ha formado de nosotros. Soñamos que somos reyes o reinas, soldados, médi-

cos o sacerdotisas. Son imágenes arquetípicas, que afloran en nosotros durante el sueño, nos muestran lo que hay en nuestra alma y nos ponen en contacto con nuestras posibilidades y capacidades.

Por ello, en este libro desearía invitarte a prestar atención a los sueños de tu vida, para que tu existencia florezca, para que cada vez llegues a ser más la persona que Dios quiere que seas. Tus sueños podrían ayudarte a salir de la vida superficial que llevas a veces y guiarte hacia la profundidad, hacia tu verdadero ser. Para entrar en contacto con tus sueños es necesario que te traslades a la infancia, porque es allí donde surgieron.

En un seminario para directivos, un participante me preguntó por qué muchos directivos arrugan la nariz cuando se les propone que se trasladen con la imaginación a la infancia. Tal vez piensan que es un gesto infantil y que ellos deben ocuparse *ahora* de los problemas reales. A veces tengo la sensación de que se separan de sus raíces. No son capaces de mirar cara a cara a su historia y aprender de ella. Se identifican hasta tal punto con el papel que desempeñan, que cualquier reflexión sobre su infancia les parece una amenaza. Con frecuencia observo que trabajan muy esforzadamente, pero agotan muy pronto sus energías porque no beben de la fuente que hay en ellos.

Ocuparse del sueño de la vida significa volverse a la fuente interior de la que podemos beber. Es la fuente que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros.